

Normalidad

Juan Carlos Jiménez
Secretario de Acción Sindical de FECC.OO.

Las elecciones sindicales de 1994/95 se están realizando en un marco de normalidad democrática que no tiene nada que ver con el conflictivo y polémico proceso electoral de 1990, en el que las acusaciones de fraude y las denuncias judiciales fueron tónica casi habitual.

Un buen acuerdo

Este marco de normalidad democrática ha sido posible gracias al acuerdo CC.OO.-UGT, posteriormente llevado al Parlamento por el Gobierno. Un acuerdo que fue rechazado por los sindicatos minoritarios y que, como se está demostrando hoy, no contenía ninguna amenaza ni trampa para éstos, sino que está facilitando el juego limpio y evitando el penoso espectáculo de acusaciones mutuas del 90.

El acuerdo fue posible porque las posiciones mayoritarias de CC.OO. y UGT –con los recelos, primero, y la excepción, después, de FETE– llegaron a la conclusión de que no merecía la pena convertir cada proceso electoral en una batalla por la hegemonía sindical. Después de cinco procesos electorales, la capacidad representativa de UGT y CC.OO. debía estar fuera de duda: ambas solían conseguir más del 30% de la representación, y la diferencia entre ellas no superaba el 5%. En esas condiciones, la batalla por el liderazgo sindical tenía y tiene más costes que ventajas, pues deterioraba la unidad sindical, olvidaba a los principales competidores -los sindicatos amarillos o corporativos- y oscurecía y ocultaba que el principal objetivo de unas elecciones sindicales no es otro que el de dotarse de órganos de representación unitaria de las trabajadoras y trabajadores frente a patronales y administraciones.

Aceptada mutuamente la capacidad representativa de la otra gran confederación, CC.OO. y UGT hemos podido dedicar todos nuestros esfuerzos a incrementar y fortalecer estos órganos unitarios.

El proceso electoral, merced a estos acuerdos, se va a prolongar hasta diciembre del 95, por lo que es excesivamente prematuro hacer una valoración de resultados.

En la enseñanza

En nuestro sector, las elecciones están muy avanzadas; en la enseñanza pública, donde restan una docena de universidades, el personal laboral del MEC y de las Consejerías, Primaria y Secundaria de Navarra y apenas se lleva un tercio de la enseñanza privada.

Se han elegido, sin embargo, suficientes representantes para poder señalar tendencias y hacer pronósticos.

Lo primero que hay que decir es que CC.OO. ha revalidado su victoria en todos los sectores de Pública: en EGB y Medias, con un 25% de representación; en Universidad - Docentes (PDI), Personal de Administración y Servicios (PAS), tanto laboral como funcionario- con un 40%.

A pesar de las manipulaciones de las cifras de ANPE, con complicidad de ABC y Comunidad Escolar en EGB y Medias, descontando los resultados de Cataluña; de CSIF en Universidad, descontando -elitista- los resultados del PAS, CC.OO. dobla sus más inmediatos seguidores. La Federación de Enseñanza de CC.OO. se convierte así, cuéntese como se cuente (profesorado o trabajadores y trabajadoras de la enseñanza) en la primera fuerza de la enseñanza pública. Si a ello unimos que en la enseñanza privada CC.OO. está manteniendo sus resultados del 90, y es previsible que en 1995 consigamos un pequeño avance, podemos adelantar que CC.OO. volverá a ser el sindicato más votado en el conjunto de la enseñanza. Digo más votado y no con más representantes, porque, dados los diferentes sistemas electorales, cuesta de forma muy desigual el conseguir un representante en Pública -de 50 a 150 votos- que en Privada -de 6 a 15 votos-. Es importante reseñar que el sistema electoral vigente en la enseñanza pública no sólo penaliza el voto de los empleados y empleadas públicos, sino que constituye un escollo para su participación e implicación en la resolución colectiva de los problemas laborales y profesionales.

El sistema aleja la representación de sus representados, favorece la abstención y convierte los procesos electorales en contiendas políticas en las que, lejos de analizarse el trabajo sindical realizado, se busca la confrontación ideológica, recurriendo a las peores artes de las campañas partidarias. En este sentido, la campaña de estas elecciones en la enseñanza pública ha sido un triste muestrario de victicismo, demagogia, insultos y catastrofismo que, sin embargo, no ha logrado evitar el mantenimiento y consolidación de CC.OO.